

No me es dado señalar el puesto que ocupaba en su profesion, porque todos sabeis hasta qué punto se distinguia en ella. El hospital de S. Juan de Dios, al que debe, puede ser, el haberse anticipado su muerte, es mejor panegirista que yo; y su memoria será siempre un recuerdo grato para la humanidad doliente y para el arte como para la amistad. Hace poco que don Antonio Secano era el amigo, era el profesor, era el hombre útil; hoy, es solo para la memoria. Una sepultura veis abierta para él; pues bien, abrámosle otra en nuestro corazon, de la que no salga jamas.

Me acerco hácia esta tumba que va á encerrar al hombre que quisimos tanto; solemne y terrible espectáculo! y si veis que os llama, como en la vida, no le negueis vuestra mano cariñosa: bien pronto, ¡ay! habrémos de venir á ser sus compañeros.

Y cómo en el momento de un último adios, no habia yo de decir lo que debia á su amistad, á su cariño? La pérdida es grande para todos, irreparable, tanto como prematura; y si lo es para todos, es mas aun para sus amigos. Y pues que la vida es tan corta, dediquémonos como él á hacer todo el bien posible á la humanidad: la flor mas olorosa y mas grata será el bien que hagamos.

Permitaseme antes de concluir echar una ojeada sobre sus virtudes sociales; mas no puedo: no me es dado sino sentir y llorar. Venid á llorar conmigo, enfermos, hermanos, amigos, discipulos, pueblo de Granada, venid, echemos una lágrima de consuelo sobre su sepulcro, ella le animará y á nosotros tambien.

Adios, mi querido y noble amigo! Adios Antonio! Adios por siempre!!!

MENTIRA.

Ved, lectores míos, lo que puede el contagio del mundo: yo que siempre he dicho la verdad, y que quizá y sin quizá este es uno de mis primeros defectos, ó al menos el que mas me perjudica, voy ahora á hablar de la mentira. No porque yo intente corregiros ni arreglar el mundo, que ha mentido y mentirá, sino que hoy me ha dado por hablar de la mentira, como mañana me dará por tratar de la verdad; y ciertamente así importa lo uno como lo otro. Tanto vale en España escribir verdades como mentiras; lo mismo es para vosotros; son manjares á que vuestro paladar se ha acostumbrado, y no hay poder humano que os corrija en este punto; ni yo lo intentaría si no habia de sacar fruto alguno, ni vosotros lo agradeceriais, porque hace algun tiempo que he llegado á comprender, que eso que se llama público es el animal mas descontentadizo, mas incorregible, mas desagradecido, que darse puede. Así, pues, yo no intento corregiros en vuestras mentiras, porque perderia el tiempo, sino decir lo que se me antoje sobre esto, aprobéislo ó no, que la misma utilidad sacaré: vosotros leéis mis artículos por pasar el rato, yo los escribo por gusto ó por otras cosas que callo: seguid leyendo y mintiendo, y yo escribiendo mentiras ó verdades, que podeis tomar segun os plazca.

Y por qué escribes? me dirán. Si nada te importa y ninguna utilidad sacas, ¿para qué tomas este trabajo? Ahí está mi secreto: no todo se puede decir; y mucho menos en mis artículos que de suyo exigen reticencias, y en los que se diga solamente lo que baste y nada más. Es preciso dejar al lector adivinar algo porque si lo dijese todo, correría el peligro de que acabase esta especie de confianza que hay entre el público y yo. Nos parecemos algo á esas gentes que se hablan diariamente, en quienes vemos hoy la mayor franqueza y confianza, y sin embargo no tienen ninguna. Y ved aquí insensiblemente como mis lectores y yo somos los primeros á justificar el epígrafe de este artículo. No hay remedio, en el mundo es preciso mentir hasta en broma: por eso mis artículos son en parte mentira, y vosotros los leéis indiferentemente como verdad ó como mentira, que es como tomáis las más de las cosas que os dicen.

Juan es mi amigo, me abraza, me acompaña, y de su boca sale con frecuencia el dulce, *amigomio*. Le necesito para algo y no solo no me sirve de nada, sino que en su corazón se alegra de mis males: si le pido dinero, no tiene; si le exijo algún servicio, no lo hace, y no solo no me sirve, sino que á mis espaldas me quita el pellejo siempre que puede; su amistad es fingida, lo que digo es verdad, la amistad una triste *mentira*.

Llega un hombre á una mujer, le jura amor, consecuencia, fidelidad; ella no lo cree ni finge creerlo; pero al cabo ve que no hay más remedio que tomar aquel amor como moneda corriente y pagar con la misma. Júranse amor sin tenerlo: para que haya poesía en el amor es preciso fingir, de otro modo se vuelve prosáico, sin interés ni visualidad. Ved pues convertido el amor en una *mentira* y trocados hasta los sentimientos. Entre las bellezas que encierra la sociedad, es una la de haber parado la naturaleza, ó haberle hecho retroceder. Es mucho lo que debemos á la sociedad! Pero dar tormento hasta á los sentimientos naturales, es cosa que no cabe en la cabeza; y sin embargo sucede y lo vemos y lo tocamos. Así se mu-

da hoy de amor como de camisa, por eso los que ayer parecían que se amaban con delirio se aborrecen hoy: no extraño ver alguno que quiere á la vez, ó no quiere, á tres ó cuatro y que es capaz de dividir su corazón en tantas partes cuantas puede dividirse la materia. Cuando las cosas han llegado á este punto, cuando la *mentira* es una verdad en el amor, podeis calcular lo que será en las demás cosas.

Toma la pluma un escritor de nuestros días, y en pomposas frases nos pinta el deseo de la felicidad de su país, nos dice que su objeto no es otro que la ilustración del pueblo y que no le llevan miras de interés ni de partido. *Mentira!* Solemne mentira que ya habreis conocido vosotros. Llenos están los periódicos de sofismas, de noticias falsas, de calumnias: así es que nadie hace caso de periódicos; y son tales las patrañas, los intereses mentidos que hay en ellos, que nadie los lee, sino como se merecen. *Mentira* en las demás cosas supone alguna verdad, en los periódicos no más que *mentira*.

Me sabreis decir lo que significa patriotismo en boca de muchos? pues es lo mismo que *mentira*. Ciertos patriotas me recuerdan un fraile que á la puerta de su convento pedía limosna y decía: «para reedificar este santo templo» y se llevaba la mano al vientre. De modo que para ellos el vientre es la patria, ó lo que es lo mismo, son patriotas de vientre. Mentido patriotismo y todo *mentira*.

El valiente mismo os miente valor, cuando teme parecer cobarde. Ese valor que ostenta, oculta la cobardía que tiene; pues temiendo parecer cobarde, es valiente para los peligros y cobarde para la opinión. Mentido valor y también *mentira*.

Mirad esa mujer: qué color de rosa! que formas tan bellas! pues ni tiene color, ni formas: todo es *mentira*. Pero si *mentira* y mujer viene á ser lo mismo!.... No tanto. Nosotros tenemos la culpa, cuando alguna se nos presenta naturalmente, sin almidones ni aceites, no la miramos, claro es que han de ver la manera de interesar.

De modo que es preciso no hacer caso de esto y reconocer que la ficcion de la mujer es una *mentira* necesaria.

En lo que debe haber cuidado es con esas que aparentan una salud que no tienen. Preciso es decir en honor de la verdad que en nuestro pais hay poca salud y mucha porquería; y que las gentes se han acostumbrado á vivir mal y sin curarse: por eso hay tan pocas que tengan color sino el que compran en el Zacatin. Si las mujeres supieran lo que vale oler bien, estoy seguro de que se cuidarian mas, y no usarian de ese maldito pachuli, al que es preferible el mas mal olor. Como es moda! Ahí está la discrecion en usar de la moda. No que vuestra *mentira* en vez de ser agradable, es la mas detestable *mentira*.

Entra uno en el café y como si hubiera comido dice: ¡mozo! café. Por de pronto, ya teneis aqui una *mentira*. Se finje haber comido, unos porque no tienen que comer, y otros porque no hay que comer. Pues no hay carne, pan y vino? Si; pero ni la carne es carne, ni el pan se puede llamar asi, ni el vino es otra cosa que una porquería. Aqui teneis otra *mentira*. Se toma una cosa que se llama café, y que es capaz de matar á los gigantes de piedra que sostienen la taza de la fuente del salon: otra *mentira*. Y mas de ciento seria capaz de sacar á relucir de las casas públicas de Granada. Será preciso confesar que hay pocas partes donde se mienta mas que aqui.

Vamos al teatro, y vereis cuanta *mentira*. Prescindo de la primera *mentira* de la representacion. En ocasiones se va á oír á los espectadores y no á los actores; porque desde que la sociedad es una farsa, todos representamos. Alguna vez queremos ver un cómico, y salen uno y otro y otro y no vemos nada: no hay mas que *mentira*. Representan, es verdad, pero cada cual representa su papel, y unos dicen lo que saben y otros saben lo que dicen. Con que es *mentira* tambien el teatro? *mentira* no; pero no es verdad. Y es el demonio que esta *mentira*, siendo tan frecuente, nos ha llegado á acostumbrar á no decir mas que *mentira*. Esta es la utilidad que se saca del

teatro, aprender á decir *mentira*. Cuidado que yo no soy enemigo del teatro; pero no soy amigo de la *mentira*.

Aquí viene un matrimonio; ¡qué armonía! ¡qué unidos van! ¡Cuánto deben amarse! Sí, se quieren mucho; mas el marido tiene una querida que mantiene, mientras á su mujer no le da un cuarto y de cuando en cuando le limpia de polvo la ropa. Ella tiene tambien sus ocupaciones y sus..... Pero callemos y digamos solo que el matrimonio es tambien *mentira*.

¿En qué encuentras la verdad?

En la *mentira*. Y en lo que dijo un poeta nuestro:

Verdad y filosofía
Peregrinan como ciegos;
El uno va tras el otro,
Llorando van y pidiendo.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

TEATRO.

GUZMAN EL BUENO,

drama original

de don Antonio Gil y Zárate.

CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

Siempre que nos vemos obligados á juzgar las obras del talento y del saber, cuando nuestra situacion nos lleva á ejercer una censura, si no ilustrada, al menos franca, como cumple al deber de un escritor público, y tratándose de autores del mérito del señor Zárate, nos vemos en situacion análoga á la de aquel que habla con un hombre de alta suposicion; la pluma corre en el papel con dificultad, nuestras ideas no son tan claras como debieran ser, participamos en fin de un respeto que coarta nuestras facultades morales; justo tributo debido al talento, á esa categoría única, verdadera, en una sociedad en donde las mas suelen alcanzarse sin mérito.

Dos poetas dramáticos hay en España que honran nuestra literatura y que esplotan la mina inagotable de nues-

tra historia, Zorrilla y Zárate: el uno florido, brillante, gran poeta hasta en sus juguetes, mas lírico que dramático; el otro, concienzudo, conocedor del corazón y de la sociedad, laborioso, ilustrado, mas dramático que lírico. Aquel coge con avidez todas las flores que le presta el rico jardín de su imaginación; este solo las que necesita para presentar su ramillete al público. El primero, si se quiere, es el poeta de las inspiraciones; el segundo es el del estudio: los dos merecen bien de la patria y de los que como nosotros respetan y consideran las raras cualidades que les adornan.

Mas de una vez hemos tenido ocasión de hablar de las dificultades que se ofrecen al poeta para presentar en la escena argumentos históricos, y precisamente lo hemos hecho de producciones del poeta que nos ocupa ahora. En efecto, entre los hombres que fueron y los que existen, habrá siempre una notable diferencia: el que vive verá con su imaginación á los que murieron, y así mismo con sus sentidos: se ve en cada hombre de la época todas las miserias que la acompañan, y en cada uno de los héroes que pasaron, un Dios parecido al hombre de nuestros días. Claro es que haber de presentar aquellos personajes con toda su riqueza de virtudes ó de vicios, será una dificultad insuperable si ha de satisfacer el campo inmenso de la imaginación. Tendrá además que presentarles tales como les conocemos, porque esos hombres que vivieron son cuadros palpitantes de épocas conocidas, son sujetos con quienes hemos pasado horas felices en la dulce expansión que da la lectura de nuestros mayores; y si se separa de la verdad histórica, aparecerán estos personajes, no como sujetos conocidos, sino como enmascarados, á quienes nos cuesta trabajo conocer. Entre los hechos y dichos que nos refiere la historia y los que dice un héroe en la escena, hay la diferencia de que, una cosa es oír lo que hizo, y otra que salgan de sus labios las palabras que sabemos por relación, y los hechos que abulta esa mensajera indiferente de verdades y mentiras, que se llama historia.

A esta grave dificultad se unen otras de no menos importancia: el historiador cuando escribe, tiene un espacio inmenso que describir, pinta todas las circunstancias, los personajes, las situaciones, dice cuanto quiere decir y todo está bien dicho: mas el autor dramático ha de callar muchas cosas, que si están bien en la historia, no lo están en la escena; el círculo que se ha descrito, el colorido que debe dar á cada personaje de su cuadro, la necesidad de que descuella el protagonista sin oscurecer á los demas, los actores que representan, el tiempo, el lugar, la escena, todo en fin le pone trabas que no puede romper: en una palabra, el poeta dramático al presentarnos un cuadro histórico, es preciso que lo haga ver al espectador como una cosa conocida y no como un hijo de la imaginacion, y que se diga: nada se puede añadir y nada se puede quitar. Veán aquí nuestros lectores cuánto estudio se necesita, cuántos conocimientos requieren las obras de este género, y es por eso sin duda por lo que carecemos de obras originales del mérito de Guzman el Bueno.

Si bien tiene el poeta dramático estas dificultades que vencer, tiene á la vez ventajas que le ayudan en su obra; ese cuerpo inanimado que le regala la historia, lo reanima, le da vida á su gusto, le presenta á su manera, dice lo que le conviene y calla cuanto le perjudica, vistelo y le da color conveniente á la situacion; aunque el que nos ocupa sea de un género en que haya el escollo de que la verdad de la historia sea á nuestros ojos superior á la naturaleza, y en toda ocasion en que estos hechos tengan lugar en la escena, no quedará satisfecho el espectador; pues aunque esté consignado, aunque por grande y heroico sea cuasi tradicional, estoy convencido de que no habrá padre de familia que al verlo, no resista una heroicidad tan distante del sentimiento paternal. Bruto y Guzman son dos padres que sacrifican sus hijos en aras de la patria; pero no tendrán seguramente muchos imitadores. Al hablar de estos hechos no sabemos como calificarlos, si les hemos de dar el nombre de heroicidades ó el de

barbaridad: el primer sentimiento, repetimos, es el de la naturaleza; antes de ser sociales somos hombres, y cuando habla el primer sentimiento humano, que es el de la paternidad, callan las convenciones sociales. A pesar de esto, el señor Zárata ha hecho bien presentando este argumento á una sociedad eminentemente egoista, donde todo es cálculo, intereses individuales, y cuando lo mas sagrado de la patria se posterga al interes individual. Lecciones de este género son necesarias en una sociedad que á fuerza de llamarse ilustrada, ha venido á ser egoista.

Nosotros no nos hemos propuesto hacer un análisis minucioso de Guzman el Bueno: el argumento es tan conocido, que nada haríamos repitiéndolo, y el drama es tan bueno y está tan bien hecho, que vale la pena de verlo.

Guzman está escrito con perfeccion, con verdad histórica, aunque algo alterada respecto á los personajes subalternos. Los versos son robustos, enérgicos, brillantes, cual conviene á una situacion tan extraordinaria y tan dramática, en que un padre rompe ó mas bien se desprende de esos sentimientos tan poderosos que engendra la paternidad. El cuadro todo es acabado, completo, es una flor mas que adornará la corona que ciñe ya la frente del poeta.

El autor ha sabido sacar partido de todos los personajes del cuadro, y esta verdad resalta mas con la buena ejecucion que ha tenido el drama. El padre sacrifica su hijo al deber de la patria; la madre resiste admirablemente este sacrificio, hasta tal punto que no hay madre que no participe al verlo de su sentimiento maternal; el hijo secunda el noble y heróico sacrificio del padre, luchando entre el amor de sí mismo, de su amada, de su deber y con cuantos sentimientos encontrados le rodean; el personaje odioso del infante aparece con los feos colores de la traicion: la princesa Ana quiere libertar á su amado, todo está en su lugar, todo está bien dicho, no hay una figura que no ocupe su puesto, no hay un sentimiento que no sea natural, no hay una idea que no se deduzca de la situacion.

Lo mas interesante del drama, cuando Guzman, superior á la naturaleza y á si mismo, tira el puñal á los enemigos para que maten á su hijo, es de una dificultad mayor, por lo mismo que la naturaleza lo resiste. Está comprendida y ejecutada perfectamente. No quisiéramos ver en este drama esa especie de asonada que se forma contra el príncipe, por mas natural y bien calculada que esté; siempre que en el teatro hablan muchos á la vez, es difícil unirlos, y las mas de estas escenas suelen descomponer el cuadro: confesamos con gusto que esta noche estuvieron bien los que lo ejecutaron. En general el drama abunda en bellezas y son pocos los lunares que tiene; el público, mejor censor que nosotros, le oye siempre con el interes que inspiran las obras de mérito.

La ejecucion ha correspondido á nuestras esperanzas y deseos: desde que vimos al señor Calvo ejecutar á Bruno el tejedor y Castillos en el aire, dijimos que era un actor distinguido; pero en Guzman el Bueno nos ha demostrado que es mas de lo que concebimos. La lucha de sentimientos encontrados que la situacion exigia en su papel, está perfectamente comprendida y ejecutada con suma inteligencia, hasta tal punto, que nunca la hemos visto mejor hecha. El señor Calvo ocupa en la escena española, con razon, un lugar preferente; si necesitábamos una prueba mas de que era buen actor, nos la ha dado muy cumplida en la ejecucion de Guzman. El público ha quedado contento como nosotros de su ejecucion y de lo bien que ha dirigido la funcion.

La señora Baus, que es siempre una buena actriz, fué mejor en esta noche: verdad es que los papeles de sentimiento le son mas adecuados y cuadran mas con su carácter. En nuestro concepto hizo muy bien su papel, y llegó á la perfeccion en las escenas del último acto.

La señora Rita Revilla cuyas simpatias para con el público son tantas, y á quien se oye siempre con placer, dijo finisimamente su papel, conoció el carácter; le desemeñó al gusto del público como todos los que hace. Mas por lo mismo que esta actriz tiene tantas disposicio-

nes, por lo mismo que todo lo hace bien, el público quisiera de ella que lo hiciera mejor, porque puede hacerlo. Es el flaco del talento en todo género, consentido en sus muchas fuerzas se abandona. La señora Revilla está destinada á ocupar en la escena española un puesto eminente si se aprovecha de sus muchas disposiciones: no basta que nos dé oro, sino que es preciso que nos lo dé acuñado y dorado.

Pastrana, Vico y Corona ejecutaron tambien con inteligencia sus papeles, trabajaron con esmero, desean agradar y tienen cualidades distinguidas para el teatro.

Esta noche la escena estuvo mejor decorada que de costumbre.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

UNA VISITA



LA ALHAMBRA.

**Salve, morada espléndida,
De tanto Soberano!
Alcázar antiquísimo,
De quien con cruda mano
El tiempo quiso en vano
La tumba socavar.**

Augusto Burgos.

Mi visita no va á ser una de estas de cumplimiento, en las que se habla del tiempo, se pregunta por la salud, aunque se desee que no la tenga aquel á quien se pregunta, y en las que la sociedad agota todas sus mentiras, que por cierto no son pocas. A propósito de visitas. No hace mucho tiempo frecuentaba yo una casa, en cuyo trato amable y fino goza generalmente el que tiene la fortuna de disfrutarla. (Supongo que esto no es muy frecuente en nuestra sociedad). Un día entró en la casa cierto sujeto, de quien se habia manifestado poco antes muy quejosa la señora, y á quien vi tributarle los mayores obsequios y finezas cuando estuvo en ella. Luego que el sujeto se fué, hice ver á la señora su inconsecuencia, y me



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. M. de la Alhambra y Generalife
CONSEJERA DE CULTURA

repuso: ¡qué quiere V! Esta es la sociedad. Tal respuesta me llevó, como por la mano á una multitud de ideas que yo tenia de la sociedad; pero que no habia formulado. Con que la sociedad cuando me dijo: ven te daré protección, seguridad y amparo, era una señora que me hacia un cumplimiento, y despues me ha dicho. ¡Qué quiere V! Esta es la sociedad. El amigo ofreciéndome franca y leal amistad para venderme, es la misma señora que me dice. Esta es la sociedad. Arguya V. á una mujer porque le miente amor y fidelidad, y le responderá con su coquetería natural: ¡Qué quiere V! Esta es la sociedad. La sociedad entera dice sin cesar: miente y engaña para ser engañado: ¡qué quieres! No hay otro medio de vivir en mi sociedad. Yo mismo escribiendo estos artículos á mis lectores, no hago otra cosa que decirles. ¡Qué queréis! Esta es la sociedad. Y los tontos cuando critican lo que no saben ni entienden, dicen cándidamente: este soy yo.

En la visita á la Alhambra, no habrá nada de lo que hay en la sociedad. Allí vamos á ver monumentos que pertenecen á la historia, que nos legaron siglos pasados, y que sabiendo lo que han sido antes, vemos ahora lo que son. Esta ajada beldad, engalanada con la púrpura y adornos, me dejará ver sus ruinas, sus arrugas y sus canas; me tratará con desden, puede ser, pero con franqueza, y no me dirá: esta es la sociedad, sino esto me queda de mi grandeza. Al ver las ruinas de España y recordar su esplendor, podemos decir tambien: esta es España. ¡Quién sabe, si como visito yo ahora esta mansion de reyes, visitará otro el edificio ruinoso de mi patria, rica y conquistadora otras veces, y los dos admiraremos y lloraremos al mismo tiempo! La matrona árabe tiene sus galas propias, que aunque antiguas y deshechas por el tiempo, no quiere otras: mas nuestra sociedad actual que todo lo profana ha querido rejuvenecerla con falsos afeites, que dicen sin embargo que son falsos, como todo lo de la época. Ella superior por el tiempo á las pequeñeces de este tiempo, desdeña los nuevos y falsos adornos y se destruye como nuestra sociedad. Vosotros que os go-

zásteis un día en mi ruina, nos dice, yo me gozo ahora en la vuestra. ¿Qué os queda de vuestra grandeza? Lo que á mí de la mía. Un recuerdo.

Algo penosa es la subida á la Alhambra, es preciso vencer una cuesta pendiente. En lo físico como en lo moral se alcanza lo bueno con trabajo. Una cosa particular hay en esto, que los mismos caminos que sirven para llegar al cementerio, son los que se practican para subir á la Alhambra. Aquel, sepulcro de los hombres; este el sepulcro de las glorias y del esplendor de otros hombres. Semejanza singular entre lo animado é inanimado. Cuadro palpitante de los pueblos, de los reyes y de los hombres: ruinas de edificios y palacios, y ruina de la humanidad.

Para entrar en la Alhambra, ó se tiene que pasar por una puerta de hierro, ó por otra puerta donde hay hombres con un hierro en la mano. Siempre el mismo hombre, sujetando y teniendo necesidad de sujetar al hombre con el hierro. ¿Qué quiere decir este signo de opresión? ¿Será que con el hierro vencimos á los que á su vez nos vencieron con el hierro? Será puede ser, que hay un hierro levantado sobre nuestras cabezas amenazando nuestra destrucción? ¡Cuántos héroes habrán pisado estos umbrales! ¡Cuántos recuerdos encierran estas puertas!

El hombre no hace mas que contradecirse siempre y en todas partes. Ved escritos sobre estos umbrales caracteres de una religion falsa y obra de los hombres; y mas allá á pocos pasos la muestra de otra religion verdadera y obra de Dios. Si estos signos estuviesen grabados en nuestros corazones como lo están en nuestros edificios!..... ¡Adelante! Dice nuestra curiosidad, cerca está el término de la penosa cuesta: ya hemos llegado á la placeta de los Algibes.

Aquí se confunden nuestros sentidos queriendo ver á la vez las torres ruinosas árabes, el palacio de nuestro gran rey, los edificios raquíticos de nuestra época, un horizonte inmenso para nuestros ojos, y tantos objetos como nos rodean: y el alma quiere combinar mil ideas dis-

lintas, que juntas afectan y subyugan nuestra inteligencia. En la placeta de los Aljibes, trasportándonos á otros dias, queremos ver legiones árabes armadas para la pelea, turbantes, estandartes, la pompa de los reyes, la bandera de la media luna, el pendon de Mahoma luchando con el de la Cruz. Todo esto veia yo en esta gran plaza, que otras veces pisaron conquistadores y reyes, y que ahora está bordada con la yerba.

El palacio de Carlos V es una prueba viva de la grandeza del rey y de la pequeñez del hombre. Destruye el palacio magnifico de un rey árabe y poderoso, y edifica otro sobre las ruinas de aquel: hace ostentacion de su poderio, y al mismo tiempo no se atreve á concluir su obra temiendo las convulsiones de la tierra. ¿Qué nos dice esa mano destructora del hombre, aniquilando con impiedad los bellos relieves del palacio de Carlos V? Que está destinado á hacer y deshacer, y que sus grandes obras como las pequeñas, todas, todas serán deshechas. Pero siempre queda una memoria gloriosa en este monumento, en la historia y en el corazon de los buenos españoles. ¿Cuándo es mas grande Carlos V? ¿Llevando sus conquistas del uno al otro polo, cuando edifica en la Alhambra este magnifico palacio, ó cuando cambia el manto de púrpura y el cetro por el hábito de monje? Riqueza de los reyes, esplendor de los tronos, suntuosidad de su aparato, todo cede á la pobreza del hombre, ó mas bien se ve una cosa superior á todo esto que lo domina, y que el hombre no quiere ver. Han pasado por tí, palacio del gran rey, han pasado por tí muchas generaciones; unas te han admirado, otras te han considerado como monumento del poder, y ninguna te ha visto como símbolo de la grandeza de los pueblos, cuando son regidos por la inteligencia. Vive por siempre como memoria de lo que fuimos y para baldon de lo que somos.

¿Qué entrada tan pobre tiene el palacio árabe! ¿Lo escondemos acaso como un tesoro que guardamos cuidadosamente, ó queremos que haya relacion entre este palacio y las bellezas que los que lo hicieron guardaban entre ce-

lajes? ¿Es mas bien que no pudiendo imitarlo, evitamos la comparacion entre nuestros mezquinos edificios y esta suntuosidad? Los siglos que por tí han pasado, han sido nada para la inteligencia de los que te conquistaron con las armas, porque el hombre es muy poderoso siempre para oprimir, y muy débil para mejorar: tú serás mientras vivas una leccion y un desengaño para el poder. Cuántas bellezas se habrán visto retratadas en el cristal de las aguas de este estanque! El corazon ardiente de aquellas matronas muchas veces habrá latido sobre estos mármoles frios..... reyes y principes, y magnates, ostentaron aquí su grandeza, requebraron á sus damas, el humo del incienso que se les tributara subió al cielo. Qué queda de tanto aparato? Silencio, soledad y recuerdos. Los embajadores desempeñando su mision cerca del rey en este salon de filigrana, donde la media luna hacia alarde de su poderío, al otro extremo el patio de los Leones, y mas allá el tribunal de justicia. Siempre el hombre el mismo con turbante como con sombrero. Baños, peinador de reinas, salon de secretos; y un secreto has guardado hasta ahora, que dejaron en tí escondido los que te fabricaron. Esta berja de hierro, quiere decir, opresion; el silencio que aquí reina, opresion; y tu esplendor y tu grandeza de otros dias, que eres una hermosura, á quien el tiempo y los hombres pudieron ofender pero no destruir. Mansion de reyes, donde habitaron el lujo y la grandeza, guarda tu silencio y vive muchos siglos.

Despues de haber visitado el antiguo palacio árabe y el de Carlos V, quedamos tan absorbidos de la suntuosidad de ellos que no queremos ver otros edificios. Ocupada el alma de aquella magnificencia, ve cerca de los palacios el templo consagrado á *María*, casas pobres y miserables, torreones arruinados por el tiempo, troneras nuevas formadas sobre la muralla vieja, el convento de S. Francisco edificado mas tarde que los edificios árabes, y ruinoso tambien. El jóven y el anciano suelen ir juntos al sepulcro.

Pasada la muralla, está Generalife, edificio bello y os-

tentoso que hizo el poder de los magnates de la media luna. Allí se ven los retratos de principes, y los descendientes de ellos van todavía á contemplarlos. Diálogos curiosos é importantes pudieran establecerse entre unos y otros de sus hazañas, de su nombre y de los derechos que legaron. Mas elevada que Generalife está la Silla del Moro: así se llama hoy, otros días no fué esta la Silla del Moro, fué España el asiento de los hijos del profeta.

Volviendo á la Alhambra, como ya no hay curiosidad que satisfacer, se contemplan tantas ruinas, se pisan sin cesar despojos deshechos de edificios, y la imaginación salta de los siglos que pasaron á los siglos venideros, en los que los hombres que vendrán pisarán los despojos de nuestros hogares, y quizá señal nó quedará de lo que somos. ¡Quién sabe si en los lejanos tiempos que han de venir no habrá quien distinga conquistadores y conquistados! La Alhambra y aun el monte donde está edificada se habrán destruido; y Granada misma, qué será? ¡Quién sabe!

Era preciso visitar tambien la torre de la Vela, que á la vez arregla los riegos de la vega y marca al hombre las horas de su vida. ¡Qué fué esta torre en tiempo de los que la formaron? ¡Sirvió como ahora para regular el tiempo, ó fué un centinela permanente que decia si los enemigos se acercaban? Tambien ha sido reedificada: no se cubré ya con el manto pardo y sombrío de sus compañeras, se ha adornado á la moderna. Cerca de ella el jardín de los Adarbes. Las flores del arte y las flores de la naturaleza todas están marchitas.

No se puede decir adios á esta mansion de reyes. Mis ojos se volvieron á pesar mio hácia el palacio árabe y el de Carlos V, no sé si con trasporte ó con lástima. Despues tendí mi vista mas lejos, como queriendo divisar las playas africanas, donde los descendientes de los reyes de Granada quizá guian el arado. Mas cerca vi tambien la capilla Real, donde hay un sepulcro de reyes y conquistadores casi olvidados, y un pueblo remolineándose al rededor.

TEATRO.

ALONSO CANO Ó LA TORRE DEL ORO.

Drama en cuatro actos.

A nuestras manos ha llegado este drama, que debe ser representado en el teatro de Granada, y del que nos parece dar al público una ligera idea, ya que no podemos juzgarle todavía, porque no ha tenido la sancion de la representacion, sin la que seria aventurado cuanto pudiéramos decir de él. Un drama, como toda obra para el teatro, es comparable á una de estas bellezas que nos encontramos en la calle, y que á primera vista nos parecen hermosas; pero que miradas de cerca, habladas, escudriñadas, son otra cosa: ó al contrario, la que nos pareció fea, nos encanta despues con su talento y su disposicion y aun con su hermosura. Por eso seria espuesto anticipar nuestro juicio sobre este drama, que podria muy bien reformarse despues, cuando recayese el indeleble fallo del público.

Una censura respetable, la del *Comité* de Madrid, ha dicho que el drama es bueno, y le ha dado una aprobacion muy satisfactoria. Esto es bastante para el literato; mas

*

no lo es para el poeta, que vive de la gloria, de los triunfos, del entusiasmo, de ese vapor que eleva al genio, y le hace emprender lo mas difícil. No se contenta el poeta con las hojas secas del jardin, quiere cogerlas por su mano, y verse coronado al lado de las diosas escénicas. Valiéndome de otra comparacion análoga á la anterior, el poeta cuando compone solo en su estudio, no compone para él, es una de esas bellezas que preparan sus adornos, se acicalan y se visten para que las admiremos en la calle. La gloria no es componer, es ser admirado por lo que se ha compuesto.

Desde la primera escena, sabríamos ya quien era el autor de ALONSO CANO, aunque no se nos hubiese revelado; el lenguaje fácil, castizo y correcto, la manera de decir sin sujetar el corazon con una ligadura fuerte, ni ofender los sentidos con cuadros torpes ó indecentes, ese modo de tocar dulcemente á el alma y á la imaginacion, es indudablemente del autor de *La hija de Cervantes*. Ya el público le juzgó favorablemente entonces; ahora otra corona, si cabe mejor merecida, abrasará sus sienes; porque las flores para el poeta no refrescan.

El personaje de este drama es español, la escena es en España, el lenguaje puramente español, y español su autor, de modo que todo lo que en él hay, pertenece á nuestra patria y á nuestro suelo. Esto solo es un mérito; y este mérito es mayor cuando está unido al mejor desempeño en todas las partes de la obra.

Circunstancias de semejante naturaleza no han podido menos de comprometer muy íntimamente á los actores que han de representarle: y no vacilamos en afirmar á nuestros lectores que el drama se presentará en escena con un empeño y esmero singularísimo.

De intento no queremos hacer un análisis detenido del drama; esto seria prevenir el juicio del público, y desvirtuarlo: los que escriben obras, como *La hija de Cervantes* y *Alonso Cano*, no necesitan apologistas.

EPÍGRAMAS.

EPITAFIO 1.º

Aunque me ves sepultado
bajo de esta losa fría,
fui lo que soy en el día,
siempre he sido un desalmado.

EPITAFIO 2.º

Nace el dolor que recibes,
caminante, al verme yerto,
de un grave error que concibes;
tú me lloras porque he muerto,
yo te lloro porque vives.



Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJO REGULADOR DE LA CULTURA

1.

A una señora pequeña y bonita.

Cifran en tu formacion
la materia sutil, unos,
y los átomos, algunos,
yo digo que la atraccion.

—

2.

A una habladora.

Sigue urraca parlara, y nunca acabes,
habla por boca, y ojos y narices;
pues aunque nunca sabes lo que dices
al menos siempre dices lo que sabes.

—

3.

A un marido presuntuoso.

Aunque de su gentileza
está tu marido ufano,
si le afeitan la cabeza
tendrás un marido enano.

—



4.

A una coqueta.

El arca de Noé Ines bella,
y tu casa son iguales;
pues que recibes en ella
toda clase de animales.

—

5.

A un fraile ignorante.

Siempre el mas necio es menos infelice
¿ves de aquel fraile el contento y la risa?
pues todas las mañanas dice misa,
y á las tardes no sabe lo que dice.

—

6.

A un hablador.

Si habla Fabio con donaire,
sin fin, ideas ni seso,
No te incomodes por eso,
que es instrumento de aire.

—

7.

A un noble ocioso.

De tus abuelos la gloria
consistió en sus procederés,
y la tuya en su memoria:
si pasar por noble quieres,
guarda bien su ejecutoria.

8.

A un hipócrita.

No eres ya, Fabio, lo que eras,
mas no tomes pesadumbres,
que si has perdido en costumbres,
has ganado en las maneras:
y hoy de justos y de sabios
está aneja la opinion,
el vicio en el corazon,
y la virtud en los labios.

9.

A un viudo de una imprudente.

El cielo te haya, Rosa, perdonado,



de su esposa en el duelo dijo Antonio;
pues en los lustros diez de matrimonio
este es el primer gusto que me has dado.

10.

A un hipócrita ocioso.

Por falsedad y egoismo
dos oficios tiene Blas,
darse elogios á sí mismo,
consejos á los demas.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

A la hipocresía.

Parecer sabio sin ciencia,
hidalgo sin nacimiento,
ingenioso sin talento,
católico sin creencia;
ser avaro y limosnero,
bondadoso sin bondad,
ser devoto sin piedad,
mentiroso y verdadero;
¿donde tal monstruo hallarás?
sé hipócrita y lo sabrás.

12.

A un inconsecuente.

Diez lustros fuiste mudable,
y sin carácter alguno;
si has de ser, Fabio, tratable
ya es tiempo que tomes uno.

—
13.

A un empleado presuntuoso.



A medida que estás en alto puesto
y de mandar te sacien el deseo,
serás mas necio y vano, según creo,
que el que destinos da, no da talento:
cederle pues debieras el empleo
á cualquier que te diera entendimiento.

—
14.

A los viciosos.

De un sabio que no aconseje,
un rico no generoso,
un grande que no protege,
y un pobre que vive ocioso,

subsistirán los anales
hasta hacer sus funerales.

—

15.

A un murmurador.

Si este hablador mal decía
de cuantos él conoció,
¿cómo, pues, su lengua impia
nunca de Dios murmuró?
por que no le conocía.

—

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Un feo á unpreciado.

Entre rocas, lodo y barro,
se ven claveles y rosas,
y de china en ricos jarros
se huelen muy malas cosas.

—

17.

A un hipócrita.

Virtud, honor, y saber



ÍNDICE.



PÁGINAS.

Introduccion.....	5
He vuelto.....	9
El invierno.....	12
Teatro. Diana de Chivri.....	15
Si me callaré.....	20
Teatro. El gran duque de Toscana.....	25
¿Qué hay de bueno?.....	29
Teatro. Gabriela de Belle-Isle.....	52
Id. El capitan azul.....	55
Las carnestolendas.....	58
El cementerio.....	45
Teatro. El astrólogo de Valladolid.....	52
Me voy al Liceo.....	56
Teatro. Chiton.....	61
Artículo anónimo.....	65
El Zacatín.....	70
Influencia del Teatro en las costumbres, y de estas en el Teatro.....	75
Mi viaje.....	81
El gatillazo.....	86

JUNTA DE

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ostentas de mil maneras;
dichoso, Fabio, si fueras
lo que quieres parecer.

18.

A un fantástico petardista.

Mas que astrólogo vario y judiciario,
mas que sofista dado al silogismo,
mas que óraculo infiel del paganismo,
eres, Celio, embrollon, oscuro y vario.

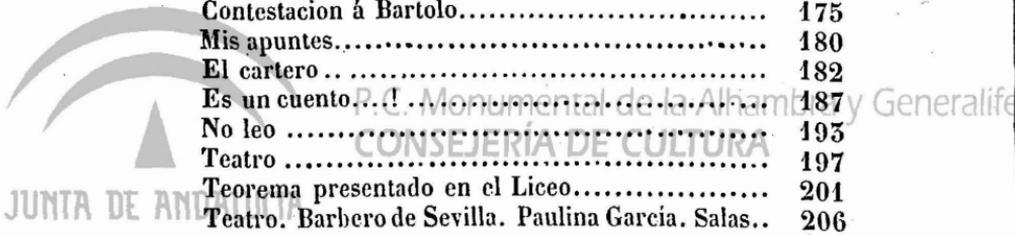


JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



Un domingo en Granada. Artículo primero	90
Id. Artículo segundo.....	96
Variedades. El Teatro.-La torre de la Vela.-El rio Darro.-Las calles.....	101
Clara.....	106
La plaza del Triunfo	114
Una rectificacion	121
La casa nueva del Campillo	126
¿Quién enciende?	151
A mi amigo don Aureliano Fernandez Guerra....	156
El picadero de Perez.....	142
Miscelanea	148
Carta á.....	156
A mi amigo Nicolas	165
¡Un suspiro!	168
Contestacion á Bartolo.....	175
Mis apuntes.....	180
El cartero	182
Es un cuento.....	187
No leo	195
Teatro	197
Teorema presentado en el Liceo.....	201
Teatro. Barbero de Sevilla. Paulina Garcia. Salas..	206
Sueños	211
¡Que me pica la Tarántula!.....	216
Un rato de broma.....	221
Estoy cansado.....	225
Modestia y presuncion.....	229
La oracion.....	254
Obsequios fúnebres de don Antonio Secano.....	258
Mentira.....	242
Teatro. Guzman el Bueno.....	247
Una visita á la Alhambra.....	255
Teatro. Alonso Cano ó la Torre del Oro.....	259
Epigramas	261



Esta obra es propiedad de su autor: no se podrá reimprimir sin su anuencia.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

60° 25' 02"

0/c



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA